El Eco de Cartagena

Año XXXI. DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 8964

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 11—**Provincias.**—Tres meses, 7'50 id.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin, 63, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lóndres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 194.

JUEVES 17 DE SEPTIEMBRE DE 1891.

CONSULTA MÉDICOQUIRÚRGICA GRATUITA.

D. Juan Julián Oliva, exalumno interno de facultad de Medicina de Madrid, la ha establecido todos los días calle de las Beatas número 13, pral., de 12 á 1 de la tarde, y especial para las enfermedades de mugeres y niños de 9 á 10 de la mañana.

Vichy catalán.—Véase anuncio cuarta plana.

LA CAJA DE AHORROS

Hace algunos días dimos cuenta á nuestros lectores del pensamiento iniciado para establecer en Cartagena una Caja de ahorros, cuyos fondos habrán de destinarse á la instalación de un Monte de piedad.

Tan patriótico y humanitario pensamiento ha tenido la favorable acogida que era de esperar en un pueblo como Cartagena y ya han empezado á redactarse los Estatutos y Reglamentos por que ha de regirse aquella institución.

Según nuestras noticias el capital con que empezará á funcionar lo constituirán las sumas que las personas y corporaciones bienhechóras entreguen á cambio de acciones reintegrables sin interés de á cien pesetas cada una; la cantidad con que contribuya el Ayuntamiento y los fondos que aun obran en poder de la extinguida Junta de Comercio y que parece han sido ofrecidas para este fin.

Formarán el Consejo de administración veintiun vocales: siete lo serán por virtud de los cargos que ejerzan, como el Alcalde, cuya presidencia ocupará, el Director de la Sociedad Económica; el Presidente de la Cámara de Comercio; el Arcipreste; el Hermano Mayor del Hospital de Caridad; el Director de la Casa de Misericordia y el Presidente de la Academia médico-farmacéutica: otros siete vocales serán elegidos por las Corporaciones de carácter oficial, y los otros siete de entre las personas que por su posición y sentimientos caritativos presten mayores servicios á la institución.

Las operaciones que han de practicarse estarán intervenidas siempre por un vocal del Consejo y se realizarán en la forma y con las formalidades que rigen para esta clase de establecimientos.

Nuestra favorable opinión para todo lo que envuelva crear hábitos de economía y ahorro en las clases populares, librándolas de la usura, nos hace aplaudir con vehemencia esta idea y desear que en breve sea un hecho su realización.

Poco podrá quizá, la prensa de Cartagena contribuir á la creación de la Caja de ahorros y Monte de piedad, pero ese poco cuenten con él los iniciadores á los que nos permitimos aconsejar la ampliación de su pensamiento á la fundación de cajas escolares de ahorro, porque estas forman la base más firme de la educación del obrero en sus costumbres y procedimientos.

Las cajas escolares obtienen cada dia mejores resultados en todos los paises en que se establecen y nosotros creemos que en el nuestro habrían de producir iguales resultados.

VARIEDADES.

WLADIMIRO.

Al fin llegó, y respiro.

Me tenía preocupado su viage, tanto como la cuestión anglo-rusa, y la fuga del arzobispo de Santiago.

Desde hace muchas semanas estaba anunciándose y por fin se ha arrancado en corto y por derecho para San Sebastián.

El telégrafo con su terrible laconismo (frase obligada), nos servía en pequeñas dósis todas las alternativas porque atravesaba el viage del príncipe ruso y las ansiedades de su espíritu, enemigo del idem alemán.

Porque Wladimiro es enemigo del alcohol germánico, como buen ruso.

«Wladimiro llegará á San Sebastián el sábado.....» «Se le están preparando las habitaciones á Wladimiro.....» «Uno de los bañeros reales será puesto á disposición de Wladimiro para que lo lave, lo sambulla y le saque la raya.....» Wladimiro hará la vida de un particular y no se le conocerá en el habla que es ruso.....» «Wladimiro es un príncipe ardiente y se anima cuando le nombran á una mujer.»

(Como si para esto fuera menester ser príncipe ruso.)

Y Wladimiro ha sido el héroe que todos los españoles conocemos por lo que nos cuentan los periódicos, que ya han adivinado hasta el temperamento de Su Alteza, y que le gusta mucho el bacalao á la vizcaína.

—Oye, Telesforo, ¿quién es ese Wladimiro de que tanto hablan los periódicos?,—pregunta una esposa poco versada en príncipes rusos y cuestiones internacionales.

—Wladimiro—contesta el marido algo confuso—es un nihilista que atenta á la corona de Rusia y le han recomendado en Moscow el cocido de San Sebastián, para el reuma.

—¿Y viene á España de incógnito?

—No, mujer, viene de conspirador disfrazado para preparar otro golpe de Sagunto en unión de Martínez Campos, en las estepas.

Esto de las estepas encaja muy bien cuando se habla de Rusia.

Hay personas menos crédulas que han tomado á Wladimiro por un príncipe de pega de esos que aparecen de vez en cuando como fugaces aereolitos dejando un rastro de distinción y de historias galantes.

—No se fie V. de los príncipes rusos,—me decía hace poco un señor que ha viajado mucho y ha jugado al tresillo con la emperatriz Eugenia;—en Córdoba se presentó no hace muchos años, con gran boato, un príncipe moscovita, que después resultó ser el inventor de una pasta para limpiar metales, que se había fugado de Burgos con una bailarina.

Hay príncipes de pega.

Y rusos de pega también.

Yo compré uno en «El Aguila», almacén de ropas hechas, que me costó veinte pesetas, con forros de fantasía, y resultó falso como algunos príncipes de su nación.

Hoy no lo quieren ni en la agencia.

¡Para que se fíe cualquiera de Wladimiro!

Este cómplice de la autocracia de los paises eslavos, ha perturbado toda la política europea en un tres por cuatro.

Hay quien vé en los baños que vá á tomar en la Concha, proyectos de alianza para lo porvenir.

La alianza de Rusia con Francia y España.

Como si dijéramos: el taco y las bolas.

Nuestros rusófilos, que también los hay en España desde que doña Emilia Pardo Bazán dió sus conferencias en el Ateneo sobre la literatura rusa, le preparan grandes muestras de simpatías á Wladimiro.

Habrá corrida de toros y le darán la oreja como al «Oruga,» que es el espada de más orejas, conocido.

La nación está de enhorabuena: si Tetuán le declara la guerra á la triple alianza, Wladimiro será nuestro.

[illegible]... ¡Qué nombre más bonito!

Al primer chico que tenga le pongo Wladimiro.

Aunque se incomode Crispi.

Manuel Altolaguirre.

CORREO DE SEÑORAS.

(DESDE PARIS)

¡Nada! ¡Absolutamente nada nuevo! ¡Nuestras costureras y modistas se encuentran en el silencio que precede á los grandes acontecimientos! Usamos nuestros trajes de verano; acabamos de usar los de entre tiempo; nos devanamos los sesos para saber lo que se hará... y no logramos adivinarlo: por otra parte, esta economía forzosa no es inútil, pues nuestras modas lisas y sencillas, van á ser más costosas que nunca.

Puesto que no ha llegado aun el momento de pensar en nuestro nuevo plumaje, podemos pensar previamente en el nido que es preciso cuidar y tratar de refrescar y embellecer, nuestro pequeño dominio intimo, nuestra alcoba, nuestro tocador ó nuestro gabinete de vestir estas piezas predilectas para todas las mujeres. Espero que no os asustaréis mucho al leer estas líneas, y comienzo por declarar que voy á formular un montón de anatemas y acaso de heregías contra la religión actual del mueblaje... ¡Sí! Desde luego... ¡Abajo las cortinas! ¡Que desaparezcan todos esos rincones en que se coje el polvo, la ceniza, los microbios y los miasmas que nos privan del poco de aire y de la luz que tan escasamente nos conceden los señores arquitectos! ¡Abajo los «stores» de seda! ¡Abajo las cortinas de muselina que hacen pasar por un tamiz la luz del sol y que nos dan un color de planta seca...! ¿Habeis visto alguna vez crecer una flor en la sombra? ¡Nada más que los hongos!

¿Pero entonces, es el vivac, el campamento, lo que nos proponeis? dirán mis lectoras.

¡Nada de eso! Os propongo el buen sentido que los médicos aconsejan y que no está todavía de moda, ni aun para las mujeres razonables y que tienen algunas nociones de higiene, aunque todavía no hayan obtenido el título de maestra superior en esta materia; para estas repetimos, pues las hay, no tardará en desarrollarse este buen sentido, aunque no sea más que para ofrecernos el contraste que sus habitaciones presentarán ante esos departamentos empolvados y llenos de insectos. (¿Porqué no decirlo?) en los cuales, hasta nuestros perros se ponen anémicos.

Y á propósito de la basura que se deposita entre los pliegues de las colgaduras, nos contó un día un tapicero, que al renovar unas cortinas en un palacio de una duquesa en Madrid, encontró un nido de ratones en los pliegues que formaba la cortina en el sitio donde estaba recogida por el cordon; es verdad que eso ocurría en un salon de baile, de esos que se abren pocas veces, pero en las habitaciones de más uso, es imposible que con tantos muebles por en medio y tantas cortinas, pueda haber una absoluta limpieza, por eso aconsejamos las menos telas posibles, especialmente en las habitaciones donde se viva.

—¿Y el arte? ¿Qué quereis que hagamos del arte del mueblaje? ¿No habrá nada para recrear la vista en este cuerpo de guardia? ¿Nada que hable á nuestro espíritu? ¿Ninguna cosa que pueda ser interrogada y que nos responda?

—Perdón.—¿Os olvidais del buen gusto? Esto me asombra...¿Quién os impide tener una habitación tan lujosa como sea posible, conservando en ella las condiciones indispensables de salubridad, ya tan escasas, y á causa de las muchedumbres que hay en las ciudades?

¿No podeis mitigar reflejos, demasiado vivos, por medio de cristales suavemente coloreados?

Las puertas que os parecen tan feas sin portiers, ¿no se pueden adornar cubriéndolas con cuero de Córdoba ó con el del Japón, ó haciendo que sean caprichosamente pintadas, aplicándoles «kokemmos» ó, lo que es mejor, esas gasas trasparentes en que los chinos enlazan pájaros y flores? Los diez ó doce mil francos que vuestro tapicero exije por llenar de peluche vuestra alcoba, no pueden ser empleados en comprar tableros de encina, finamente tallados, inmensos espejos, muebles antiguos y maravillosas tapicerías? Todo esto es fácil de remover y limpiar, detalle que es del mayor interés.

Cuanto á los accesorios, lámparas, candelabros, pedestales, consolas, etc., el campo es muy dilatado para escoger...

Para el tocador, los biombos de laca, cristal «moucharabiés» árabes de satin de Indias, pueden defenderos de los aires colados... y... de las indiscreciones. Dos ó tres cuadros de valor pueden, si teneis deseos de poseerlos, dar á vuestra casa el aspecto de la de los millonarios que tanto agrada á las presuntuosas; y si no sois ricas, mil bagatelas poco costosas la embellecerán, la parte superior del piano, la de la chimenea y la mesa, os pueden servir también para colocar muchos bibelos.

Para [illegible]cador, la misma música, por [illegible] tema; esteras chinas, ó zócalos de porcelana hasta una regular altura, y grandes «panneaux» de coutil rayado que se puedan desprender para lavarlos todos los veranos; servicio de tocador de nikel, plata ú oro, si quereis, pero nada de colgaduras ni cortinajes traidores...

Es una locura, una necedad (¡dispensadme!) el enrarecer el aire, con pretexto de que así lo exigen el buen gusto y el arte. Haced guerra sin cuartel á esas viejas preocupaciones, á esos malsanos tugurios; probad á fuerza de originalidad, de extravagancia y de invención, que se puede conciliar el «zist» y el «zest»; una casa sana os dará un semblante sano, en lo cual consiste el primero de los artes... ¡y burlaos de lo demás!

Diez reglas de higiene

El doctor Black, uno de los médicos más distinguidos de Londres, ha publicado en un periódico las siguientes diez reglas higiénicas.

1.° El aire puro es el alimento de los pulmones. Este se obtiene por medio de una ventilación científica, que consiste en admitir corrientes de aire en las habitaciones al través de una ó dos aberturas.

2.° Alimento sano y convenientemente preparado; de ningún modo alimentos demasiado sazonados, que ocultan su descomposición parcial ó completa.

3.° Agua pura, sin hielo, y en todo caso enfriada en botellas ó jarros puestos sobre el hielo.

4.° Ejercicio adecuado al aire libre, para que los poros se desprendan de todas las materias inútiles.

5.° Mucho sol. Nada de leer en habitaciones obscuras ó estar mucho tiempo sentado en habitaciones alumbradas por gas. El gas consume el oxígeno muy rápidamente. Además el permanecer sentado bajo de una luz de gas hace encanecer el pelo, y recalentar el casco, destruye la vitalidad del cabello y lo hace caer.

6.° Vestido que sea apropiado y suficiente, desahogado, ligero y que abrigue; que sea de colores claros en el verano y obscuros en el invierno. En el invierno llévese una faja de franela alrededor del abdomen.

7.° Ocupaciones que, en lo posible sean fuera de la casa, cuanto más sean al aire libre, tanto mejor. Ocho horas para el trabajo, ocho para dormir y ocho para descanso y recreo.

8.° El aseo de la persona es esencialísimo. Tómese un baño á la semana. Los baños deben tener la misma temperatura del cuerpo. El baño facilita que los poros se desprendan de toda materia inútil y gastada.

9.° Nada de casamiento con parientes cercanos.

10 Evítense los licores, la cerveza y el tabaco; mucha moderación